

“INMIGRACIÓN Y DESIGUALDAD SOCIAL EN LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN. NUEVOS RETOS EN TEORÍA DE LA COMUNICACIÓN PARA EL ACCESO A UNA CIUDADANÍA EFECTIVA EN EUROPA”

Daniel López García

Grupo de investigación TES. Departamento de Sociología.

Facultad de Comunicación.

Universidad de Sevilla

1. Introducción

En el contexto de globalismo neoliberal imperante (Beck, 1998) y uso de las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (NTIC), caracterizado por la supuesta separación entre el poder y la política, se están promoviendo profundas desigualdades en la distribución de los bienes económicos, culturales y educativos. Como señala Baumann, la circulación de capital e información se hace extraterritorial, los gobiernos de los estados locales se ven impelidos a una progresiva desregulación, “a renunciar al control sobre los procesos económicos y culturales y cederlos a los *poderes del mercado*” (2003, 116-117). Si asumimos la perspectiva de Baumann y establecemos las continuidades y discontinuidades en la relación entre poder y política que Beck enuncia como separación, nos encontraremos con el necesario análisis en torno al conflicto de la democratización del conocimiento y la globalización de la ignorancia (Rodríguez Victoriano, 2005) y las nuevas formas de gobernanza que supone el “capitalismo cognitivo”, basado en un sistema cuya lógica de valor se orienta hacia la difusión del saber y la producción del conocimiento de acuerdo con las necesidades expansivas del capitalismo posfordista (Sierra 2006, 56-57). Enfrentarnos a este análisis supone la puesta en cuestión de la actual sociedad de la información, la cara vista de la actual etapa de globalización económica neoliberal, y de las nuevas formas de desigualdad que comporta. Para entender estas nuevas formas de desigualdad, que al mismo tiempo suponen el cuestionamiento en sí de la propia sociedad de la información, es necesario una tarea de análisis “tanto de las dificultades de acceso a la información y a su procesamiento significativo, como las asimetrías en el intercambio de comunicación,

como, en último término, el papel que juegan los usos sociales del conocimiento científico y la tecnociencia en el actual capitalismo informacional” (Rodríguez Victoriano, 2005). En este sentido, el análisis pertinente debería afrontar los distintos niveles de la investigación, desde reflexiones con elementos de carácter epistemológicos; a reflexiones sobre procesos teóricos; y por último, consideraciones metodológicas que incidirían directamente en las diferentes y nuevas formas de desigualdad.

En consecuencia con lo expuesto hasta ahora, el recorrido que proponemos en este trabajo consiste en abordar estas tres esferas de la investigación a partir del papel que desempeña un grupo en situación de desigualdad, en concreto el colectivo inmigrante, pues nos plantea una serie de retos que van desde cómo enfrentarnos desde el conocimiento, pasando por los límites que plantean nuestros modelos y la relación o ausencia de ella y las propuestas que se están fraguando. Para ello partiremos de diferentes propuestas de diversos autores. En el nivel epistemológico tomaremos las tesis que nos propone Sousa de Santos en relación a la democratización del conocimiento y la emancipación social, junto a las que propone Ibáñez (1994) sobre el papel del investigador social; el desafío epistemológico que Sierra (2004) plantea en la relación migraciones-comunicación; y los nuevos retos de conocimiento que suponen las TIC's en relación a la diversidad cultural que nos muestra Sassen (2006). A nivel teórico nos centraremos en el cuestionamiento de la sociedad de la información y de sus consecuencias, para ello tendremos en cuenta las consideraciones sobre la propia sociedad de la información que han elaborado Zallo (2003), Garnham (2000) y Sierra (2004); sobre el contexto histórico en el que se desarrolla a partir de lo expuesto por Gavira (2004) y Schnapper (2001). Y por último, abordaremos algunas cuestiones metodológicas en relación a los grupos en situación de desigualdad en la sociedad de la información, abordando en concreto al colectivo inmigrante y para ello tomaremos lo expuesto por Gavira (2004), Gavira y González (2004) y Rodríguez Victoriano (2005).

2. Introducción al contexto de la sociedad de la información

Previo al análisis a través de los tres niveles propuestos, nos parece adecuado hacer una introducción a la sociedad de la información. Esta introducción nos parece oportuna y necesaria ya que en parte la necesidad, el triunfo o fracaso, así como las propuestas

desde el nivel epistemológico, los modelos teóricos o las formulaciones metodológicas desde los otros, tienen que ver con los límites y las ventajas que el contexto en el que se desarrollan plantea en la relación democratización del conocimiento y crecimiento de las desigualdades sociales.

Hoy día, en nuestras sociedades, parece que hay bastante consenso y aceptación en torno a lo que podríamos llamar “capital informacional”, es decir, el reconocimiento de las virtualidades instrumentales del conocimiento científico y sus tecnologías aplicadas. En este sentido, Castells (2000, 51) nos propone la distinción entre “sociedad de la información” y “sociedad informacional”. La primera definición entiende la información como comunicación del conocimiento y pone de relieve su importancia en la evolución de las sociedades occidentales. La segunda la entiende como el atributo de una forma específica de organización social en la que la generación, el procesamiento y la transmisión de la información se convierten en las fuentes fundamentales de productividad y poder, debido, fundamentalmente, a las nuevas condiciones tecnológicas. En la distinción de Castells podemos analizar el papel que juegan los usos sociales del conocimiento científico dentro del actual capitalismo informacional como una nueva fuente de desigualdad social. De esta forma, la creación, el tratamiento y la transmisión de información son otras fuentes de productividad y de poder (para Castells, las principales) y en este sentido parece evidente la necesidad creada de que la ciudadanía adquiriera el conocimiento sobre esas tecnologías mediante dos condiciones básicas, el instrumental mínimo para poder operar y el conocimiento de los límites y posibilidades de esas tecnologías. En el momento que en el cuadro descrito no se dieran estas dos condiciones en algún ciudadano, apuntaría hacia una nueva forma de exclusión social.

La sociedad de la información formulada como la vía de democratización del conocimiento y de la participación teniendo en cuenta sólo el nuevo horizonte que dibuja el potencial tecnológico de los nuevos medios, supone una visión sesgada de nuestro contexto. No tener en cuenta la estrecha relación con otras esferas como la economía, las diferentes posiciones en las que se encuentran los actores implicados y la separación que supone quienes poseen el conocimiento y quienes no, nos llevaría a la incompreensión de las nuevas formas de exclusión, la invisibilización de las relaciones

de poder y a lo que ha llamado Bourdie¹ la naturalización, mediante un proceso de complicidad, de la relación entre dominante y dominado -donde el dominado legitima y fundamenta el estatus del dominante-, basada en las creencias fundamentadas alrededor de los medios y tecnologías de la comunicación.

La imbricación de todas estas esferas con la sociedad de la información como generadoras de un incremento de la desigualdad económica y cultural, la podemos ver de forma clara a través de el análisis que nos propone Sierra (2006, 16-18) de la centralidad económica en la educación a través del reconocimiento del recurso educativo que suponen los medios de comunicación y el desarrollo de su implantación. Para él, al identificar qué agencias diseñan las reformas educacionales y con qué fines, qué filosofía pública inspira los proyectos de integración en la materia y quiénes son los principales beneficiarios de las mismas, podemos además reconocer, por ejemplo, qué concepción teórico-práctica de las NTIC sustenta el desarrollo con relación a las formas de poder simbólico y material que imperan en cada época y sociedad. El estudio de las políticas culturales es, desde este punto de vista, una tarea prioritaria en el diseño de la cultura pública. Más aún en el actual proceso de transformación del capitalismo (Sierra 2006, 17).

En este sentido, el proyecto de construcción de la sociedad de la información inaugura una etapa política de apertura y desplazamiento del marco regulador de los Estados nacionales hacia la configuración de un sistema de medición supranacional en el que las formas de saber y poder social pasan a estar fuertemente concentradas en torno al capital financiero y a los operadores de telecomunicaciones, de acuerdo con un sistema normativo basado en la autorregulación del mercado y la estrategia de convergencia económica, industrial y tecnológica” (Sierra 2006, 17).

Esta nueva etapa política de apertura y desplazamiento de poderes se corresponde con el momento actual de la globalización en el que nos encontramos. Siguiendo a Beck (1998), el término globalización nos remite a una realidad donde no necesariamente lo político haya desaparecido o tienda a ello, sino a un cambio o una discontinuidad de la relación que hasta hoy hemos conocido entre “lo político” y el estado-nación, donde el estado nación sufre una serie de transformaciones dentro de la reestructuración mundial

¹ Citado por el profesor Rebelo durante las sesiones que impartió dentro del seminario “Comunicación y desarrollo social. Teoría, política y metodología de investigación” dentro del programa de doctorado “Comunicación y cultura” del Departamento de Periodismo 1 de la Universidad de Sevilla durante el curso académico 2005-2006.

a causa de los procesos de globalización económica y que afecta en última instancia a los roles que tradicionalmente ha asumido esta relación-sistema que conocemos como Estado nacional. En este marco de pérdida de roles de poder del estado-nación, son las lógicas empresariales que responden a lógicas del mercado capitalista las que van a conquistar y disponer del poder negociador dentro de estructuras políticamente democráticas; permitiendo “que los empresarios, sobre todo los que se mueven a nivel planetario, puedan desempeñar un papel clave en la configuración no sólo de la economía, sino también de la sociedad en su conjunto” (Beck 1998, 16).

En este panorama, donde la información queda subsumida por su potencial capitalista, parece más que oportuno el señalar el conflicto de la democratización de la ignorancia en la sociedad del conocimiento, que pone en juego “la propia fundamentación democrática de las sociedades” (Rodríguez Victoriano 2005), donde sólo aquellas personas que tengan acceso y conocimiento para manejarse en los procesos de información, comunicación y conocimiento podrán intervenir con solvencia en la vida política, cívica o cultural.

3. El nivel epistemológico: una apuesta de conocimiento

Como decíamos en la introducción, este nivel de análisis pivotará sobre cuatro autores: Sousa de Santos, Ibañez, Sierra y Sassen. Sostiene Sousa de Santos (citado en Rodríguez Victoriano, 2005) que, con independencia epistemológica sobre lo que la ciencia sea, se impone la reflexión sobre lo que la ciencia hace. En este sentido, Sousa de Santos hace una apuesta por la reflexión epistemológica en el sentido de que la ciencia no sólo debe dar cuenta de “la ciencia que se hace”, sino que debe apuntar a “lo que la ciencia hace”, en lo que sería la simbiosis de la práctica de conocimiento y la práctica social. En este sentido, Sousa de Santos hace una apuesta por un doble movimiento científico que consistiría en un primer movimiento en conocer la ciencia como práctica de conocimiento en su totalidad, de cara a entender cualquiera de sus partes, y que supondría, al mismo tiempo, el conocimiento concreto de cómo trabajan las partes. Un segundo movimiento consistiría en comprender a la ciencia en cuanto a práctica social de conocimiento, una práctica en relación dialéctica con el mundo y sus luchas por la conservación o transformación de orden social que lo regula. En este sentido y en palabras de Ibañez, tendríamos dos posturas en la investigación social, la

del converso -aquel que hace lo que le manda su papá- y la del perverso -aquel que hace lo contrario-, donde ambos niños, que representan dos posturas de investigación, están dominados por su papá, entendiendo por papá los sistemas de dominación social (Ibáñez 1994, 27-30). En este sistema descrito por Ibáñez, desde las relaciones de dominación se beneficiará a aquellos científicos sociales conversos. Ibáñez nos plantea los diferentes niveles de aprendizaje de un investigador social que se declara perverso. En ellos, nos muestra cómo la acción reproductora de este investigador se ve atravesada por las lógicas de producción de conocimiento dominantes en la que se asignan unos medios y unos fines a cada nivel de la investigación. De esta forma, la aplicación de estas lógicas permite la supervivencia del propio investigador perverso tanto como, en los distintos niveles y al mismo tiempo, la supervivencia del conjunto, aunque en cada uno de los niveles que plantea Ibáñez no dejen de existir peligros que atenten contra el sistema inmediatamente superior. En este sentido, el investigador perverso tiene que ser, por un lado, conservador en cuanto a las relaciones que se establecen entre los distintos niveles de investigación para asegurar tanto su supervivencia como la del conjunto de sistema, así como la coherencia de unos resultados que lleguen a ser revolucionarios dentro de ese sistema.

En esta dirección, nos parece oportuno el planteamiento hermenéutico de Sousa de Santos de democratizar y profundizar la sabiduría práctica a través de la ciencia no sólo por alguna de sus partes dominantes. Es decir, se hace necesario el volver comprensible el papel que juega la ciencia en la sociedad, explicitar las condiciones de producción y apropiación del conocimiento y cómo esas condiciones tienen efectos políticos según los intereses que se pongan en juego. Para Sousa de Santos, la primera ruptura que habría que hacer dentro de la ciencia moderna sería romper con la separación que existe entre el conocimiento empírico que busca la adecuación a la realidad y el teórico que busca la coherencia discursiva; la segunda consistiría en dibujar los límites de la propia ciencia en tanto en cuanto le es imposible lograr una descripción totalmente lógica del mundo desde su lenguaje formal, ya que como sistema formal contiene, parcialmente, una representación de sí mismo; y la tercera consistiría en la dimensión política del conocimiento científico que reflexivamente asume en su integridad que todo conocimiento es una forma de actuar con efectos políticos y sociales. En este sentido,

Sousa de Santos² presenta siete tesis que nos pueden permitir profundizar en esta propuesta de conocimiento emancipación y en su relación con la democratización del conocimiento y la emancipación social:

La primera, la diversidad epistemológica del mundo es potencialmente infinita. Todos los conocimientos son contextuales y lo son más cuando más insisten en no serlo; la segunda, todo conocimiento es parcelario y las prácticas sociales muy raramente se asientan sobre una sola forma de conocimiento; la tercera, la relatividad de los conocimientos no implica relativismo; la cuarta, el privilegio epistemológico de la ciencia moderna es un fenómeno complejo que no se puede explicar sólo por razones epistemológicas; la quinta, el pluralismo epistemológico comienza por la democratización interna de la ciencia; la sexta, la descolonización de la ciencia se asienta en el reconocimiento de que no hay justicia social global sin justicia cognitiva global. La justicia cognitiva global sólo es posible mediante la sustitución de la monocultura del saber científico por la ecología de los saberes; la séptima, la transición de la monocultura del saber científico hacia la ecología de los saberes hace posible la sustitución del conocimiento regulación por el conocimiento emancipación (citado en Rodríguez Victoriano, 2005).

Tras hacer la apuesta epistemológica a través de Sousa de Santos y de Ibáñez, nos detendremos en las aportaciones a la reflexión epistemológica que nos ofrecen Sierra y Sassen a partir de dos temas concretos relacionados con las teorías del conocimiento, las migraciones y la diversidad cultural, que hemos considerado pertinentes en razón a nuestro objeto de estudio. Para Sierra (2003), actualmente estamos situados en un contexto de globalización caracterizado por interconexiones de espacios, culturas y lógicas sociales, donde emergen nuevos universos simbólicos de actores históricamente marginados, de formas y de contenidos mestizos. En este sentido, uno de los nuevos retos también a nivel epistemológico es el de las migraciones en dicho contexto, ya que, como propone Sierra, suponen la revisión y el análisis de las formas de construcción de nuestra visión en comunicación y de los mecanismos que universalizan esa teoría (mecanismos que visibilizan el marco y las limitaciones políticas, económicas y culturales). En este sentido, Sierra señala como la inmigración supone un desafío a esos marcos y dinamita los márgenes de observación y supone nuevas posibilidades. Al

² En Santos, B., (ED.) *Semear outras soluções. Os caminhos da biodiversidade e dos conhecimentos rivais*. Proto: Edições Afrontamento.

mismo tiempo, marca los límites que tiene actualmente la teoría social de la comunicación, influenciada por la lógica del mercado de producción capitalista. Por tanto, el desafío que nos hace Sierra es que no es suficiente con hacer visibles cuáles son las estructuras de poder que orientan la comunicación cuando se enfrentan a las migraciones, sino que es necesario una revisión sobre cómo hacemos ciencia, puesto que miramos desde el monoculturalismo científico, y las migraciones dirigen nuestra mirada hacia una nueva ecología de los saberes, como decía Sousa de Santos.

Por su parte, Sassen (2006) nos muestra la necesidad de recuperar las prácticas en el conocimiento con motivo de la reflexión que desarrolla a raíz del uso e implantación de las TIC's a grupos pertenecientes a otras lógicas culturales. Para Sassen, las TIC's tienen la posibilidad de plantearse desde la indeterminación como herramientas mutantes. No son las TIC's las que tienen el conocimiento, sino todo lo contrario; es en las ecologías sociales donde tiene lugar el momento tecnológico; es decir, en las culturas del uso de cada ecología social es donde se da contenido al conocimiento de las TIC's, y no al revés. El conocimiento va parejo a una forma económica determinada y la implantación de las TIC's refuerza esa relación. Si en la episteme introducimos cuáles son las culturas del uso y las comunidades de interpretación que son las que van a dar contenido concreto a esas herramientas, nos alejaremos de la perversión que supone reforzar la relación conocimiento-economía de una manera unívoca y que presupone los usos antes que las lógicas de los grupos sociales a los que se enfrentan.

4. El nivel teórico: aproximación teórica al contexto histórico

Las sociedades democráticas europeas nacen bajo la forma de estado nacional. En este sentido, la nación aparece como medio de respetar lo característicamente humano; es decir, la autonomía de las personas simbolizada a través de los valores de igualdad y libertad (Schnapper 2001, 15). La nación es el marco que reconoce al individuo como actor social, y marcará el vínculo y el reconocimiento de las libertades y derechos individuales frente a los deberes y derechos colectivos del ejercicio de la ciudadanía bajo la premisa de la igualdad de condiciones de todos los miembros de la comunidad de ciudadanos, que quedan vinculados a través de la nacionalidad. El Estado se erige, al menos formalmente desde las constituciones, como el garante de la cohesión y la acción exterior de las naciones-unidades políticas democráticas, y es el encargado, por tanto, de

redistribuir las riquezas, proteger a la comunidad de los ciudadanos y velar por sus derechos y libertades. Actualmente, sin embargo, en nuestras sociedades las relaciones económicas ocupan un lugar fundamental a la hora de organizar la vida de las personas. Schanapper (2001, 182), en una crítica al proyecto político actual de las democracias occidentales, apunta cómo estas sociedades están orientadas cada vez más hacia una lógica productivista que privilegia el interés y el placer del individuo en un contexto de imperante globalismo neoliberal dando lugar a nuevas pautas de consumo que conllevan importantes cambios en la vida de los ciudadanos (Gavira 2004) y que han pasado a ser la principal fuente de estatus social.

El empleo ha pasado a fijar la posición del individuo y a organizar su relación con la sociedad y los demás, transformando la “ciudadanía cívica” en una -cada vez más- “ciudadanía económica y social” (Schnapper 2001, 16), así “el Estado del Empleo” ha sustituido al “Estado del Bienestar”, y ha afectado sobre todo a la forma en que se está gestionando lo público, donde progresivamente se produce una mayor desregularización de los servicios, que termina por afectar a la cohesión social (Gavira 2004) debido a la mayor preocupación por la eficacia productiva y la acumulación de capital que por otros valores propiamente políticos relacionados con la igualdad democrática.

En este marco, la construcción formal de la ciudadanía y la extranjería marcará los problemas y límites del modelo de convivencia, pues evidencia los criterios por los que se otorgan derechos y se organiza la vida social. Extranjería y ciudadanía son las dos caras de la misma moneda, puesto que evidencian la existencia de unos “otros diferentes”, y frente a esos “otros diferentes” se define un “nosotros”: los ciudadanos con plenos derechos. En este sentido, los extranjeros quedan sujetos al reconocimiento de algunos derechos de carácter temporal vinculados a la participación en el mercado de trabajo o consumo y la posibilidad de participar en la vida pública con una relativa libertad de asociación y participación y la no igualdad de oportunidades de acceso, al propio trabajo, condicionado normativamente, ni a las posibilidades de acceso a otros derechos que se derivan del mismo.

En este contexto, no hay que olvidar que el Consejo de Europa de Lisboa del año 2000, que marca la agenda política de la UE para la década siguiente, reconoce explícitamente que las propuestas realizadas pueden significar exclusión para grupos sociales y territorios que no sean capaces de hacer visibles sus problemas reales, por lo que formalmente hace una apuesta por la “competitividad social (Gavira 2004).

Y no sólo por la competitividad, sino por un uso determinado de las TIC's en función a unos intereses, sin tener en cuenta las culturas de uso de grupos excluidos como inmigrantes o jóvenes, porque la forma que se instaura para hacer visible la exclusión de grupos sociales se configura a través de las TIC's. Gavira muestra el riesgo de añadir un nuevo peligro a estos grupos, "la infoexclusión", que ha llevado a que diversas instituciones desarrollen recomendaciones y resoluciones relativas al uso de las TIC's y su papel en la promoción de democracia y los derechos de ciudadanía.

Recuperar el papel que las TIC's pueden desarrollar en aras de la democracia y los derechos de ciudadanía es importante, pero puede parecer una entelequia si analizamos los contextos en los que se insertan. Los medios de comunicación, nos muestra Sierra (2004, 15-27), forman parte de una estructura internacional desequilibrada y oligopólica que está claramente vinculada a los intereses de los capitales transnacionales y locales, pues, como hemos visto en el informe del Consejo de Europa de 2000, dependerá de la visualización de esos procesos su futuro desarrollo.

Desde 1980, con la publicación del Informe McBride, la UNESCO ha venido constatando cómo las desigualdades de acceso, producción y circulación de información en el mundo han reproducido diversas situaciones de colonización cultural, afectando al orden económico a favor de los intereses de las grandes potencias capitalistas, a través por ejemplo de la influencia y control de la industria publicitaria y la universalización de modelos y formas de vida ajenos a las realidades socioculturales de los países menos desarrollados (Sierra 2004, 17).

En este sentido, la sociedad de la información ha acabado siendo un argumento para justificar decisiones políticas que, al mismo tiempo que se presenta como teoría propulsora de los cambios del momento, es la ideología favorecida para legitimar a quienes sustentan el poder económico y político (Garnham 2000).

En este punto haremos nuestra la propuesta de Zallo (2003), puesto que propone un modelo para superar la visión instrumental de la cultura como sentido más amplio de la sociedad de la información. Zallo propone una visión amplia a la que, junto a los valores atribuibles a la cultura en sí y al lado económico de la cultura, "se le solapan otros puntos de vista: su carácter central para la identidad de un país, nación o región; su prestigioso papel como factor de integración social; su factor de imagen identificatoria

en el ámbito internacional; y su combinación con políticas tecnológicas y de telecomunicaciones para las que la cultura es no sólo un contenido, un valor añadido, sino un factor central para su propio desarrollo” (2003, 37). Entender la cultura también desde una lógica de la escasez, de igual forma que hacemos con los recursos naturales, nos hará pensar no sólo desde una lógica del bienestar, sino como recurso necesario para hacer frente a los nuevos retos futuros. Dentro de esta propuesta, entender las potencialidades que plantean las TIC’s y recuperar el espíritu del informe McBride parecen cuestiones necesarias y urgentes.

5. El nivel metodológico: propuestas para la inclusión social

En el contexto descrito a través de las reflexiones en los niveles epistemológico y teórico-histórico adquiere importancia central el conocimiento mediante la investigación social. La dificultad de acceso a las TIC’s de los sectores sociales más afectados por la desigualdad social, agrava sus condiciones de exclusión y añade una nueva desigualdad, la infoexclusión (como hemos visto anteriormente). En la medida en que las TIC’s suponen una nueva fuente de acceso a nuevos recursos laborales, a la información, al conocimiento y a la profundización en la participación ciudadana, la infoexclusión se convierte en estos sectores más desfavorecidos en un elemento que agrava sus condiciones concretas de exclusión social. Por otra parte, la posibilidad de paliar esta situación de infoexclusión, o incluso de revertirla, aparece en aquellos grupos que, aun estando en situación de exclusión social, se encuentran vinculadas a algún proceso de participación ciudadana. Las TIC’s, por tanto, se configuran como instrumentos para transformar y mejorar su situación personal y colectiva, como han mostrado diferentes trabajos empíricos de Rodríguez Vitoriano (2005).

En ese sentido, analizar el marco y las estrategias políticas en los que se desarrollan es una tarea fundamental y necesaria. En el caso de la construcción de la sociedad del conocimiento por parte de la UE a partir del desarrollo de la sociedad de la información, en la política de digitalización de la sociedad y los servicios públicos como factor fundamental de la cohesión social, termina imponiéndose la lógica globalista dominante en la que la empresa se constituye como el principal actor social y político del cambio. Este papel central en la configuración de las plataformas digitales, nos muestra Gavira, “hace que las propuestas de aplicación de las TIC’s estén fuertemente mediatizadas por

los intereses mercantiles de esos grupos que imponen sus prioridades estratégicas con las lógicas del beneficio privado y no del acceso de la mayoría de los ciudadanos” (2004). Por ello, Gavira propone “un esfuerzo renovado y permanente para evitar que los grupos y territorios vulnerables sean excluidos” y en este sentido las estrategias supondrían mantener un sector de gestión de las TIC’s público, promocionar empresas de gestión mixtas, fortalecer al tercer sector con ayudas... En definitiva, “medidas orientadas a que los grupos y territorios vulnerables no sean más excluidos aún, cuestión, por otra parte, no tan extraña en la lógica de empresarialización que se está implicando en “la modernización de los servicios públicos” (Gavira y González 2003).

Especialmente difícil se presenta la gestión de la inclusión a través del acceso a la información en el caso de los inmigrantes pobres procedentes de otros países. Así lo demuestran los resultados a través de las entrevistas realizadas a inmigrantes senegaleses y marroquíes durante nuestro proyecto de investigación. En este sentido, los tradicionales y nuevos medios de información y comunicación cumplen un papel muy residual en la información y asesoramiento para la inclusión de estas personas y para su posible acceso a una *ciudadanía cívica*, como establece la Comisión Europea en noviembre de 2000, de manera que se dirijan hacia “*la garantía de ciertos derechos y obligaciones para los inmigrantes, incluso sin estar nacionalizados, a adquirir a lo largo de un periodo de años en igualdad de condiciones con los nacionales*”. Son, en cambio, las redes sociales primarias, así como algunas ONG a las que acceden a través de esas redes familiares, en cualquier caso, las que posibilitan un acceso efectivo a la información.

6. Conclusiones

Como muestra Gavira (2004), a las dificultades estructurales se suman otro tipo de obstáculos derivados del cambio en la forma de gestión de las políticas y sus fines en el “modelo globalista transfronterizo”. En este ámbito se requiere una nueva estrategia que supere los estrechos márgenes de una ciudadanía basada en la adquisición de derechos desde perspectivas soberanistas ligadas al modelo del Estado moderno. De cara a este conocimiento, se plantea fundamental la adopción de lo cualitativo en la investigación social para reconocer las representaciones de la ciudadanía y conocer, a través de ellas,

las posibilidades y riesgos que conllevan el uso o desuso de la sociedad del conocimiento a través de políticas concretas y de las tecnologías aplicadas, sobre las diferentes esferas de las personas, y más aún cuando se trata de situaciones tan frágiles como la de las personas inmigrantes.

En este sentido, nos gustaría apuntar la necesidad de una nueva mirada científica al abordar la inmigración o las realidades donde colisionan distintas lógicas culturales. Vemos fundamental esta nueva mirada para propiciar nuevas estrategias y, sobre todo, se requieren efectivos mecanismos de inclusión de las personas inmigrantes en la sociedad de la información, de cara a un mejor y más efectivo acceso a los derechos de ciudadanía. De esta forma, nos gustaría destacar también que no sólo sería necesaria una revitalizada mirada desde el nivel epistemológico. Ésta debería ir acompañada de una labor investigadora en pos de la transformación social, que supondría el reconocimiento de los límites en torno a los que están contruidos tanto nuestros modelos teóricos como nuestras sociedades para poder transformarlos. Esto supondría un compromiso explícito entre el conocimiento, el investigador social y la sociedad, a tres niveles, en el sentido de la complejidad que nos muestra Ibáñez.

Bibliografía

- BAUMANN, Z., 2003. *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Madrid: Siglo XXI.
- BECK, U., 1998. *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona: Paidós.
- CASTELLS, M., 2000. *La era de la información. La sociedad red*. Madrid: Alianza
- GAVIRA, L., 2004. Desregulación autoritaria y transformaciones de la sociedad de consumo. *VIII Congreso de sociología Española*. Alicante.
- GAVIRA, L.; GONZÁLEZ, F., 2003. *The role of new technologies to promote the involvement of social services users*. Estrasburgo: Consejo de Europa.
- GARNHAM, N., 2000. La sociedad de la información como ideología: una crítica, en *Primer foro de las comunicaciones: desafíos de la sociedad de la información en América Latina y Europa*. Santiago de Chile: UNICOM/Lom Ediciones.
- IBAÑEZ, J., 1994. *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*. Madrid: Siglo XXI.
- RODRÍGUEZ VICTORIANO, J.M., 2005. El conflicto de la democratización del conocimiento y la globalización de la ignorancia en el capitalismo informacional. Informar, comunicar, conocer. *Sesión inaugural curso académico 2005-2006 del Departamento de Sociología de la Universidad de Sevilla*. Sevilla: Departamento de Sociología de la Universidad de Sevilla.
- SASSEN, S., 2006. Conferencia marco socio-económico de las TIC's en relación con los objetivos del milenio. *e-STAS. Symposium de las Tecnologías para la Acción Social*. Sevilla: Fundación Cibervoluntarios
- SCHNAPPER, D., 2001. *La comunidad y los ciudadanos. Acerca de la idea moderna de nación*. Madrid: Alianza.
- SIERRA, F., 2003. Comunicación y migración. Matrices y lógicas para pensar el cambio social, en CONTRERAS, F.; GALIANA, R.; SIERRA, F. (Coords.) *Comunicación, cultura y migración*. Sevilla: Conserjería de Gobernación/Junta de Andalucía.
- SIERRA, F., 2004. Los conflictos de la comunicación en la sociedad de la información. *Redes.com*. 1, 15-27.
- SIERRA, F., 2006. *Políticas de comunicación y educación. Crítica y desarrollo de la sociedad del conocimiento*. Barcelona: Gedisa.
- ZALLO, R., 2003. Políticas culturales y comunicativas territoriales en la era digital, en SIERRA, F.; MORENO, J., (Eds.) *Comunicación y desarrollo en la sociedad global de la información. Actas del III Encuentro Iberoamericano de Economía Política de la Comunicación*. Sevilla: Instituto Europeo de Comunicación y Desarrollo.